

El PSOE amenaza a Aznar

ANTONIO PAPELL

El número tres del PSOE aprovechó el lunes la tribuna del Club Siglo XXI para manifestar inequívocamente una cierta pueril indignación por la campaña del Partido Popular contra la corrupción. Benegas, ya se sabe, se ha caracterizado siempre más por la lealtad que por la brillantez, y su actitud no es precisamente un alarde de sutileza; ello, sin embargo, le otorga cierta sinceridad, que explica cuál es la posición del aparato a este respecto.

El PP —que tiene también en su seno algunos escándalos de suma gravedad: casos Naseiro, de la construcción de Burgos y Hormaechea, entre otros— ha encontrado en efecto la horma de su zapato, puesto que sus denuncias parecen críspas al PSOE. Todo ello tiene la virtualidad de reducir el debate político a un simple cambio de improperios. Al parecer, todavía nuestras cabezas políticas más brillantes no se han percatado de que la corrupción es un asunto mucho más judicial que político, y de que lo que este país exige —además de una honradez genérica que habría que dar por supuesta— es imaginación, respuesta a los problemas, verdadera competitividad política en una palabra.

El PSOE, por su parte, acusa el golpe, y responde con su cara menos presentable. La actitud de Benegas es reflejo de pasadas tentaciones que uno creía ya superadas; en efecto, decir que el PSOE ha estado esperando a que Aznar consolidase su liderazgo antes de entrar en la confrontación recuerda aquellas hegemonías político-sociales más propias de un movimiento nacional que de un partido democrático. La rabieta de Benegas, que uno adivina producto de colectivas vigi-



lias en Ferraz, no es, precisamente, una tranquilizadora prueba de madurez, sino todo lo contrario.

Otra cosa es la estrategia del Partido Popular, que resulta evidentemente opinable. Que la oposición levante la bandera de la integridad, de la lucha contra la corrupción, entra perfectamente en la lógica de las cosas (a fin de cuentas, el papel principal de las minorías es controlar al poder). Que haga estas cosas sin exigir a Hormaechea la dimisión es, claramente, un contrasentido. Pero, al margen de lo circunstancial o de lo anecdótico, habría que advertir a Aznar y a quienes lo apoyan de que esa sola estrategia a la contra no bastará para conquistar el poder.

Entre el PSOE y el PP no hay aún la menor solución de continuidad. Quiero decir que los votos que pierda el PSOE no irán en modo alguno al Partido Popular: se dirigirán hacia terceras vías (Izquierda Unida, CDS) o se hundirán en la abstención. En estas circunstancias, la estrategia de desgaste que lleve a cabo el PP con el PSOE tiene una utilidad muy relativa. Y es claro que los conservadores deben dar preferencia a la tarea de centrarse, que es la que les beneficiaría con un hipotético trasvase de votos.

En otras palabras, la alternancia se producirá cuando la gran clase media que hoy vota al PSOE y rechaza al PP cambie de actitud, pierda el resquemor hacia la derecha. Es difícil saber si esta expectativa está cercana o sigue siendo aún un futuro muy remoto; sin embargo, no es verosímil que el Partido Popular seduzca al electorado por el procedimiento increíble de afirmar que en la derecha está la honradez y en la izquierda la picardía. Otros deben ser los argumentos, otros los programas.

La elefanta

RAFAEL TORRES

La extinta URSS, cuyos restos son hoy nombrados con unas siglas de academia de cursos por correspondencia, está admirablemente representada por esa elefanta que, desnutrada, exhausta y helada, se debate entre la vida y la muerte en las dependencias del circo de Moscú. Es más, la URSS es esa elefanta.

La desdichada proboscidea, hasta hace poco un soberbio ejemplar de 34 años, habitaba, como saben, en el zoo de una ciudad rusa, pero no bien Yeltsin desencadenó sus golpes de Estado, el control de la casa de fieras, como el de casi todo, pasó a manos de nadie. O mejor dicho, sí pasó a

manos de alguien, a las de la mafia, representada aquí por un cuidador desalmado, que se dedicó a revender en el mercado negro los alimentos de la elefanta para, con el producto del robo, proporcionarse vodka en abundancia. En dos meses, el animalito se consumió, y cuando unos visitantes del zoo lo encontraron, había perdido la mitad de su peso, no podía tenerse en pie, se le había desprendido la piel en varias zonas de su cuerpo, y le faltaba el rabo y una oreja.

Ahora que el gran circo de Moscú se ha hecho cargo de ella, de lo que queda de ella, la elefanta regresa lentamente a la vida con los cuidados que

le proporcionan: calor, pan con vino y azúcar, manzanas y un poco de vodka. Pero es el depauperado pueblo moscovita, el hambriento pueblo de Moscú, el que provee a sus necesidades, y al lado de la elefanta convaleciente hay un bote, una hucha, en la que los moscovitas echan los kopecs que, con seguridad, distraen de sus imperiosas necesidades personales. Los que la socorren intuyen, o saben, que en esa pobre elefanta medio muerta, expoliada, víctima de la codicia de unos pocos, están representadas las vidas de todos ellos. Y la cuidan, y la miman, y la observan, pues saben que su futuro está ligado, inexorablemente, al de ella.

González: Lejos y distante

PEDRO ALTARES

Los cada vez más frecuentes viajes al extranjero de Felipe González siguen levantando ampollas en sectores de la oposición que consideran que la dedicación del presidente del Gobierno a las tareas domésticas está bajo mínimos. Y algún índice hay, efectivamente, de ello.

La ausencia se hace más notoria y palpable cuando debido a las vacaciones parlamentarias del mes de enero, el único sitio donde con más o menos perioricidad se ve al Presidente, el Congreso, tampoco le contempla. La verdad es que la crítica de viajar en demasiado fuera de España no es del todo justa ni responde al estado de interrelación que viven los Estados modernos. Y no sólo dentro de la CEE o en el caso de los países iberoamericanos. Algo hay de tradición aislacionista, de la que este país sabe mucho, en la mordacidad con que se contemplan unos viajes que, además, y conviene no olvidarlo, no es realizan generalmente por motivos filantrópicos sino, muy por el contrario, por rigurosos intereses comerciales.

En el de estos días a Angola, por ejemplo, Felipe González iba acompañado de un nutrido grupo de empresarios españoles. Caso cada vez más frecuente. O sea que los intercambios son necesarios, convenientes e indican que España forma parte del concierto internacional, no sólo en niveles políticos sino también económicos. Lo cual es inobjetable. Lo que sucede es que el presidente González parece, con perdón, regodarse en esa situación, no compensada por una presencia suya en ámbitos más próximos. No es bueno para ningún gobernante no ver su país salvo a través de las campañas electorales. Hay ciudades que Felipe González no ha visitado nunca (salvo en campañas, naturalmente) desde que es presidente del Gobierno. Es insólito en un gobernante occidental la práctica y total ausencia de cualquier tipo de actos que no sean estrictamente institucionales, de partido o convencionales. Y todo ello sin haber resuelto sus comparecencias ante los medios de comunicación. Felipe González cada día más lejos, cada día más distante. Cuesta trabajo creer que no es una táctica preconcebida que remite de manera clara a una concepción determinada de la gobernación de un país. Una concepción no precisamente moderna ni profundizadora en los hábitos y costumbres democráticos.

Zulet



Las Frases

Hay casos de corrupción, pero ésta no es generalizada
JAVIER SOLANA
Ministro de Educación y Ciencia

El PP y el PSOE se llaman 'perro' pero comen en el mismo plato
NICOLAS SARTORIUS
Portavoz de IU

Reto al ministro de Justicia a 'encerrar en una jaula' a los abogados españoles
PEDROL RIUS
Presidente del Consejo General de la Abogacía

Rusia y la OTAN han dejado de ser adversarios
BORIS YELTSIN
Presidente ruso